



EL GENERAL ZAVALA mostraba a cada paso, en los momentos de mayor peligro y en los instantes de vacilación su carácter alborotado y antojadizo, cubierto por el escudo de su valor temerario. Era el arrojo que dispone los grandes jefes de soldados en lucha, para imprimir valor a sus subordinados. En este incidente de la toma de Granada, puso en evidencia el General Zavala el valor personal de que disponía, realizando una empresa que no vaciló en juzgar de heroísmo, como que se jugaba la vida en forma abierta.

"A eso de mediodía los libertadores ocuparon la plaza de Granada, dejando al margen la iglesia. Desde las alturas de Jalteva, los filibusteros no cesaban de hacer disparos. Zavala dispuso atravesar la plaza, solo, para llegar hasta la casa que ocupan personalmente Walker y apropiarse de una bandera revolucionaria. Como lo pensó lo hizo. Atravesó la plaza con el paso ordinario de un hombre que va de paseo, en tanto que eran granizada de balas le rodeaba. Llegó a la casa y tomó la bandera. Luego, sin alterar los movimientos se volvió al lado de sus soldados que, parapetados en las vías vecinas, esperaban ver caer a su jefe, acribillado por los impactos del enemigo. . .

"Continuó serenamente Zavala su camino, cuando recibió un tiro en la propia bandera, luego un segundo tiro en el abrigo que llevaba puesto. No se alteró y llegó hasta integrarse a las filas de sus compañeros, que lo recibieron con las hurras más justificadas". (Esa misma bandera y la espada que portaba en 1856, acaba de ser adquirida en imponente ceremonia por la Brigada Mariscal Zavala, para perpetuar la memoria del ilustre militar, gloria y prez del Ejército Guatemalteco).

Después de vencer a los filibusteros de Walker y expulsarlos de las tierras centroamericanas, Zavala, cubierto de merecida gloria, vuelve a Guatemala, para tomar parte seis años más tarde en la campaña contra El Salvador. La de 1885 fue la última a la que asistió el valiente mariscal, pues un año más tarde, el 26 de Marzo de 1886, dejaba de existir fijando su trayectoria luminosa para respeto de las generaciones futuras y para enaltecer aún más al Ejército de Guatemala.

FEDERICO HERNANDEZ DE LEON

Autor de "Efemérides"
cronista guatemalteco

General José Victor Zavala jefe del continente guatemalteco de tropas enviadas a Nicaragua quien arrancó la bandera de la casa de Walker en Granada para llevarla como un trofeo a las tropas centroamericanas, entre el estrépito de las balas enemigas. La bandera representa un ultraje para el patriotismo centroamericano pues era la que enarbolaban los cubanos filibusteros de Walker. La ocasión tuvo lugar el 12 de Octubre de 1856.

Esta bandera se encuentra ahora en poder del distinguido diplomático colombiano, Ricardo Vásquez, residente en Guatemala y fue expuesta en la exposición de reliquias y documentos de la Guerra Nacional el día que se bautizó con el nombre del General Zavala a la base militar que se levanta en las vecindades del Puente Belice a la salida de carretera al Atlántico.

El mariscal Zavala, tío del General Joaquín Zavala de Nicaragua, nació en la ciudad de Guatemala el día 2 de Noviembre de 1815, seis años antes de la proclamación de Nicaragua "Ejército", órgano del Ministerio de la Defensa Nacional de Guatemala dice de él lo siguiente:

"Siendo aún muy joven, fué enviado a los Estados Unidos de Norte América, donde adquirió vasta cultura. A su regreso a la patria se dedicó a los estudios jurídico-sociales graduándose de abogado, mas no ejerció la profesión pues su carácter no se adaptaba a tales menesteres. Al intervenir en una revuelta armada contra el gobierno del General Rafael Carrera, inicia su larga y fructuosa carrera militar, en la cual, por su manifiesto valor y ardimiento, fue llamado "El D'Artagnan guatemalteco".